

II. COOPERACIÓN INTERNACIONAL E INTEGRACIÓN REGIONAL

La crisis del proyecto de la Unión Europea. Esta vez es distinto

Pedro Caldentey del Pozo¹

I. Introducción

No es la primera vez que la Unión Europea (UE, a partir de ahora) está en crisis. Pero ésta es una crisis distinta a las anteriores. Usando la expresión de Rogoff y Reinhart en su trabajo sobre la crisis financiera, esta vez es diferente (Rogoff y Reinhart 2011). La UE ha mostrado siempre una notable capacidad para resolver sus crisis con soluciones creativas que forman ya parte del relato de la integración europea. Lo han ilustrado metáforas como la del reloj parado, la silla vacía, la bicicleta lenta pero imparable, o la procesión de Etternach en Luxemburgo, que avanza, aunque lo hace al ritmo de tres pasos a la izquierda y tres pasos a la derecha.

Frente a la amenaza del desacuerdo, surgían soluciones aparentemente menores o técnicas pero que permitían detener el camino hacia la ruptura, generalmente ligado al rechazo de un nuevo tratado en la integración. La voluntad de llegar a acuerdos y de no debilitar el proceso ofrecía la certeza de que al final esperaba el consenso.

Sin embargo, esta crisis no parece reproducir el patrón de otras en la historia de la UE. El ambiente ha cambiado recientemente y la dinámica de la UE experimenta un impulso que viene del final de peor de la crisis y de la autoestima nacida de la negociación del "brexit" y de las dificultades del Reino Unido de fundamentar su estrategia de salida. Otros episodios de crisis se han explicado como respuesta a problemas coyunturales asociados a crisis externas o internas. También al atasco en las negociaciones o procesos de ratificación de tratados o acuerdos relevantes por la posición de los países con mayor liderazgo.

¹ Profesor titular de Economía. Universidad Loyola Andalucía. Investigador de la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación.

La tesis de este artículo es que esta crisis es efectivamente diferente, que alerta sobre la posibilidad de cometer un error de diagnóstico y que demanda una respuesta también diferente. Los episodios anteriores se resolvieron forzando que la bicicleta avanzara. Pero como señala Torrent (2007, 175)

que la bicicleta avance no es un proyecto político. El proyecto consiste en mover la bicicleta en una determinada dirección. Avanzar hacia ninguna parte no es buena política; y, además, puede ser un avance hacia el abismo.

Las aportaciones de José Juan Romero han sido numerosas en el entorno del estudio y de la reflexión sobre la integración europea. Quizás conviene destacar como la principal de ellas su temprana decisión de incorporar los asuntos europeos a la docencia de las asignaturas de Estructura y Política Económica de España en torno a la adhesión de España. Una larga lista de sus alumnos se benefició desde entonces de una visión profunda y detallada de la naturaleza y funcionamiento de la UE y de su intrincada presencia en todas las dimensiones de la economía española.

Una de las aportaciones esenciales derivadas de la carrera académica de José Juan Romero ha sido su análisis de la UE en varios y diversos ámbitos. Primero, como pieza clave del proyecto político democrático de España y como marco general de su desarrollo. Segundo, como instrumento principal de la profundización del modelo de bienestar europeo y de su contagio al entorno más cercano. Tercero, del análisis de la como “global player” asociado al “soft power” y a la propagación de mecanismos de solidaridad global, complementarios con la lógica pretensión de convertirse en potencia global que defiende sus intereses.

A ello hay que sumar otro ámbito de influencia de José Juan Romero que es el análisis de las políticas de desarrollo que derivan del marco europeo y que se ejecutan con competencias exclusivas, compartidas o coordinadas entre las instituciones europeas y los gobiernos de los países miembros. Debemos destacar muy especialmente su contribución nutriendo los diferentes equipos formados en ETEA y la Universidad Loyola Andalucía y sus aportaciones muy significativas en torno a la Política Agrícola Común y a la política de desarrollo rural. Los resultados de todo este trabajo se han manifestado en las publicaciones colectivas editadas por José Juan Romero como, por ejemplo, las dos ediciones del libro editado con Adolfo Rodero sobre “España en la CEE; del Acta Única al Tratado de Maastricht”.

Su influencia, sin embargo, se ha extendido más allá del caso europeo hacia el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Algunos canales de esta influencia han sido la dirección de la tesis doctoral de Pedro Caldentey, su participación en los cursos de formación de funcionarios centroamericanos sobre integración regional de la Fundación ETEA o su labor de co-editor del texto *El SICA y la UE: la integración regional en una perspectiva comparada*. Su impronta intelectual ha quedado marcada a través del trabajo que sus discípulos han desarrollado en la investigación sobre la integración centroamericana y en la gestión de los programas de cooperación asociados al SICA.

Un documento ilustra muy bien la naturaleza y el alcance del trabajo de José Juan Romero. Se trata del artículo escrito con el autor (Romero y Caldentey 2010) sobre las claves para comprender el proceso europeo de integración, cuya última edición aparece publicada en el libro antes citado. Se trata de un texto con varias ediciones que pretende destacar cuáles son los rasgos profundos de la integración europea y en qué medida estos pueden servir de referencia en los debates sobre el regionalismo centroamericano. Pese a la reciente resistencia a usar la UE como referente de la integración latinoamericana, el documento sobre las claves para entender la UE, enriquecido por la sobresaliente capacidad pedagógica de José Juan Romero, las presenta despojándolas de factores contextuales. El texto contribuye, además, a clarificar los elementos del modelo político que subyacen tras la integración europea.

Una última dimensión de las contribuciones de José Juan Romero al estudio de la UE es su condición de miembro de esta revista, la *Revista de Fomento Social* de la Compañía de Jesús en España. En su atención privilegiada a los debates sobre la UE, destacan los editoriales que su Consejo de redacción ha dedicado al tema (ver recuadro 1). En ellos es evidente la influencia de José Juan Romero que se hace visible en la combinación de sus argumentos tradicionales de análisis fundado en la ética y también en la riqueza de detalles y evidencias.

Cuadro 1. Editoriales del Consejo de Redacción de la *Revista Fomento Social* sobre la Unión Europea desde 1991

1. 2017: ¡Europa! A pesar de todo. Una estrategia realista. Vol.72/2, n° 286.
2. 2015: Revivificar una comunidad de memoria y progreso. El papa Francisco ante el Parlamento europeo. Vol. 70, n° 276 (octubre-diciembre).
3. 2014: El ideal realista europeo. Lo que está en juego en las elecciones al Parlamento Europeo, vol. 68, n° 272 (octubre-diciembre).
4. 2013: Crisis económica y derechos sociales irreductibles. criterios de ordenación de la política de recortes, vol. 68, n° 271 (julio-septiembre).
5. 2012: Un sistema de economía social de mercado para Europa, vol. 67, n° 265, (enero-mayo).
6. 2012: La política de la Unión Monetaria Europea (UME) y sus consecuencias para España, vol. 67, n° 268 (octubre-diciembre), pp. 573-606.
7. 2010: La crisis del euro, vol. 65, n° 260 (octubre-diciembre), pp. 589-616.
8. 2008: La Constitución Europea renace de sus cenizas: el Tratado de Lisboa, vol. 63, n° 249, (enero-mayo), pp. 11-29.
9. 2006: La financiación de la UE: los límites de una ambición, vol. 61, n° 242, (abril-junio), pp. 139-164.
10. 1997: La Moneda Única: ¿merece la pena? ¿y después, qué, vol. 52, n° 205 (enero-mayo 1997), pp. 3-27.
11. 1992: Después de Maastricht: más Europa. Vol. 47, n° 188.
12. 1992: Tormenta Monetaria sobre Europa. Vol. 47, n° 186.

2. La crisis de la Unión Europea

Esta serie de editoriales comparte cierta resistencia a calificar la crisis como ruptura de los principios que han definido la UE. Se aprecia, por ejemplo, en el último editorial de la revista (Consejo de Redacción 2017). Como ocurre en general entre los que denominamos como eurófilos, los editoriales de la revista tienden a cerrar la reflexión con una apelación a las virtudes del proyecto de la UE que podría desanimar la voluntad de enfrentar cambios drásticos. La relevancia del proyecto político y social que hay detrás de la UE y su larga lista de logros es tan valiosa que genera vértigo cuestionarla.

Usando de nuevo el símil de la bicicleta, tras trastabillar en los momentos de crisis, la receta es siempre apretar con fe los pedales para retomar velocidad. Pero ¿y si el problema no fuera la intensidad en el pedaleo sino la necesidad de cambiar la bicicleta?

La crisis de la UE se ha manifestado en varios frentes. Alguno tiene claves exclusivamente comunitarias. Sin embargo, el desapego de muchos ciudadanos frente al proyecto europeo no es sólo producto de sus fallos. Forma parte de un paquete más amplio de frustraciones derivadas de la condición de Europa como una región perdedora en la globalización y de protagonismo declinante. Forma parte también de los cambios sociales y políticos que la presión de la llamada Cuarta Revolución Industrial provoca en algunos de los sectores económicos y sociales que explica mejor nuestro actual y amenazado bienestar. Pero tres asuntos han atormentado especialmente en estos años a la Unión Europea.

2.1. La dimensión más espectacular de la crisis: el “brexit”

Su importancia va más allá de la salida de uno de los cuatro grandes socios de la UE y de los efectos que provocará en la UE. Es la primera vez que un país quiere abandonar el proyecto desde su constitución. El “brexit” ha permitido además que afloren propuestas similares, todavía minoritarias en otros países miembros. Nos hace ver con mayor claridad que no hay entre los 28 miembros de la UE coincidencia ni cohesión sobre un proyecto común con suficiente fuerza para combatir los desafíos que enfrenta la UE.

Sin embargo, pese a la alarma inicial, es evidente que el asunto está todavía muy abierto. No se puede descartar ni siquiera que la decisión sea revertida, por ejemplo, por la convocatoria de un nuevo referéndum si se producen cambios de gobierno que tan cercanos parecen a final de 2017. Solo hay que revisar los procesos de ratificación de los tratados europeos para recordar que no sería la primera vez que un referéndum fuera corregido con otro referéndum. Nos parecía obvio que el “brexit” debilitaría a la UE como bloque y no debemos descartarlo. Pero, sacando del grupo a un socio siempre disconforme, se ha producido una imprevista mejora de la autoestima y un cierto desatasco de algunos debates.

2.2. El episodio más triste: la crisis de los refugiados

El caso de los refugiados es especialmente grave para la Unión Europea más allá de sus complicaciones inmediatas en términos económicos, políticos y logísticos.

La amenaza del terrorismo en Europa introduce una dificultad excepcional ante la necesidad de dar respuesta a los refugiados y a la inmigración porque contribuye a fomentar el interés por limitar la libre circulación de personas y la entrada de refugiados. El miedo es razonable pero tiende a ser consejero de malas decisiones. La experiencia global del terrorismo sugiere que la solución no está solamente en vigilar o cerrar las fronteras ni aunque se pudiera hacer algo así de forma eficaz. Poner barreras al multiculturalismo es también un esfuerzo complicado.

La reacción de la UE y sus estados miembros ha sido decepcionante y muy ejemplificadora de la crisis de la visión de Europa que inspira el modelo de integración. Las fotografías de las nuevas y viejas alambradas o la incapacidad de reaccionar ante el problema son devastadoras para la idea de la UE como potencia global, más aún como la potencia benigna que aspiramos a ser.

La UE no cumple los acuerdos internacionales sobre protección de los refugiados y desatiende el deber de socorro a los afectados por un conflicto al que la UE no es ajena. Los Estados Miembros incumplen los acuerdos sobre reparto de los refugiados propuestos desde la Comisión Europea y con el impulso de Alemania y otros países. Esos gestos denotan la falta de capacidad del marco institucional comunitario para imponer las decisiones acordadas y transmite una pésima percepción sobre su funcionamiento. Evidencian además la presencia de determinados liderazgos de corte nacionalista y excluyente que responden muy mal a lo que se ha considerado como principios del modelo europeo.

2.3. El más importante: el fracaso de las políticas de austeridad y la crisis del euro

El episodio más importante de la crisis de la UE es seguramente es la reacción a la crisis de la Unión económica y monetaria (UEM, a partir de ahora) y a la dureza de las políticas de austeridad con las que Europa ha reaccionado a la crisis global.

Como los Estados Unidos y el G20, también la UE se centró inicialmente en un diagnóstico de la crisis centrado en los procesos de desregulación del sistema financiero en todo el mundo y en los fallos de los mecanismos de supervisión públicos y privados (auditoras, agencias de evaluación y "rating").

Pero en cuanto se empezaron a acumular los efectos de la crisis en los presupuestos estatales y se extendieron las dudas sobre la capacidad de pago de los países menos periféricos y menos ricos de la UE, la crisis se convirtió en una crisis de deuda pública. La incertidumbre castigó a los países más perjudicados con tipos de interés muy altos para financiar la deuda pública. Han sido especialmente intensos los casos de Irlanda,

Portugal y Grecia y las tensiones en España. No obstante, hay debilidades no resueltas del sistema financiero italiano y en otros países.

No se puede cuestionar la necesidad de racionalizar el gasto público de forma significativa ni de trasladar gestos de contención presupuestaria a los hipersensibles mercados que deben financiar la deuda. Pero la receta de la austeridad no ha funcionado. Incluso en estos tiempos de alivio, no se puede afirmar que Europa, la UEM salgan reforzadas de la crisis.

Las políticas de reacción a la crisis han generado efectos económicos con implicaciones políticas importantes: un desempleo notable, el deterioro de las condiciones salariales y de la estabilidad de los contratos, economías estancadas incapaces de crecer, pocos cambios en la estructura productiva que den aliento a un futuro diferente y una desigualdad inédita en las últimas décadas. Todos son factores que amenazan la idea del estado social europeo.

Paul de Grauwe (DE GRAUWE y JI Y, 2012; y DE GRAUWE, 2011) es uno de los economistas europeos con más relevancia en el análisis de la crisis del euro. Su balance se ha centrado en tres aspectos. En primer lugar, en el análisis de las debilidades de la gobernanza del euro y su diseño inicial y de la eficacia de las medidas de coordinación de políticas que se han adoptado para enfrentarlas y para profundizar la UEM.

En segundo lugar, en el fracaso de las políticas de austeridad. De Grauwe insiste en la necesidad de combinar la austeridad en los países periféricos más afectados por la crisis, aunque en un período de tiempo más largo, con estímulos fiscales en los países no deficitarios del norte para así contrarrestar las fuerzas deflacionarias. Un debate no cerrado y en el que los partidarios de los estímulos fiscales, que no monetarios, no dejan de crecer, sumando al propio Draghi en sus llamamientos sobre la soledad de la política monetaria tras los Comités ejecutivos del BCE anteriores a los que sugieren la reducción de los estímulos monetarios.

En tercer lugar, reclama a la UE y al "Eurogrupo" haberse dejado influir excesivamente por las percepciones sesgadas de los mercados financieros en sus decisiones sobre las políticas de austeridad, aceptando el diagnóstico erróneo de la crisis como un problema más de oferta (De Grauwe 2014) e insistiendo inútilmente en una austeridad excesiva.

De fondo están dos argumentos. Uno es la falta de evidencias para respaldar la eficacia de las políticas de austeridad pero también la necesidad de fundamentarlas aquellas llamadas a la expansión fiscal. El otro argumento es de los riesgos para el futuro de la zona euro en términos de impacto social y político. La percepción de que los programas de austeridad producen sufrimientos innecesarios a las personas afectadas por el desempleo y la pobreza, es la peor propaganda contra el euro y una fuente de tensión política y deslegitimación de la integración. Los debates electorales en los estados Miembros de la UE no contradicen la conexión de la austeridad con los movimientos nacionalistas o populistas que rechazan la UE.

La incapacidad de la UE para ajustar la propuesta neoliberal al modelo europeo y a prevenir sus excesos en este final de ciclo son, por tanto, un factor clave de la crisis. La desaparición del eje demócrata-cristiano y socialdemócrata en un confuso y desbalanceado eje conservador-socialista ha conllevado también la desaparición de los equilibrios que explicaban el estado europeo del bienestar y alientan hoy las opciones rupturistas o populistas.

Ambos factores, la confianza ciega en la austeridad y el errado diagnóstico de la crisis del euro como un problema norte-sur o la definición de la quiebra institucional de la UE como un problema este-oeste, son síntomas de que la UE podría haber dado la espalda a sus principios hace un par de décadas.

Conviene mencionar aquí el complejo y cambiante rol de Alemania en todo este proceso. Si frente al tema de los refugiados, Merkel sacrificó parte de su capital político al liderar una posición a la medida de Europa frente los refugiados, la posición de Schäuble en la gestión de la crisis griega dio lugar a lo que el propio Joschka Fischer (Fischer 2015) denominaba como *el retorno de la Alemania fea*. Según su hipótesis, algo cambió para siempre en Europa en la madrugada del 12 al 13 de julio de 2015 en la dura negociación del caso griego. La novedad según Fischer fue la intención alemana de reclamar –por primera vez desde su creación– menos Europa, su posición de convertir el euro no en un proyecto común sino en una esfera de influencia para Alemania. Cabe preguntarse cuál será el futuro del ala dura representado por la figura severa de Schäuble tras las elecciones de septiembre de 2017 o de comprobar si Merkel es halcón o paloma en asuntos europeos.

El euro es mucho más que un acuerdo sobre política monetaria y cambiaria. Es un símbolo de la integración europea y su carta de presentación como potencia global ante el mundo. Es una extraordinaria idea que no se diseñó bien. En su puesta en marcha se impusieron condiciones de homogeneidad que permitieran aplicar políticas comunes pero centradas sólo en el control de la inflación y el déficit público y no en la disparidad de renta per cápita o de los problemas de empleo. No pensamos qué pasaría con el euro si se producía una crisis asimétrica, con efectos diferentes según el país. Y la crisis actual ha puesto en evidencia que no teníamos instrumentos ni para detectarlo, ni para prevenirlo ni para solucionarlo.

El proyecto debe ser corregido. Las últimas señales ofrecen una respuesta positiva desde la siempre criticada tecnocracia europea y de sus instituciones. La UEM, el euro, tienen en su agenda varios asuntos críticos junto a la tardía pero persistente (y discutida) política monetaria expansiva del Banco central europeo. Uno de ellos es la creación de instrumentos financieros para compensar la crisis (el Mecanismo europeo de estabilidad, MEDE, un futuro FMI europeo según algunos). El segundo asunto es el camino a la unión bancaria, que ya está avanzado en términos de supervisión y resolución bancaria pero que encuentra dificultades importantes para crear un fondo europeo de garantía de depósitos. La presión de la crisis ha incorporado un tercer

asunto al debate, el de la política fiscal, cuyo avance pierde fuerza pero que ha introducido debates interesantes en materia de la armonización de las políticas tributarias y de los niveles de presión fiscal. Son también muy interesantes las posibilidades para evitar las prácticas que facilitan la elusión fiscal.

3. ¿Qué te pasa Europa? ¿cómo explicar la crisis de la UE?

Quién expresó mejor la sensación de estupefacción fue el papa Francisco en su discurso de agradecimiento al recibir el Premio Carlomagno. En él se preguntaba

¿Qué te ha sucedido, Europa humanista, defensora de los derechos humanos, de la democracia y de la libertad? ¿Qué te ha pasado, Europa?

El origen de la UE no viene de un proyecto neoliberal al servicio de los poderosos, aunque haya estado supeditado a las visiones y liderazgos políticos de corte neoliberal de sus Estados. Ni siquiera lo fue el euro, que contiene una genuina propuesta de desarrollo común y de integración.

El paradigma teórico que ha sustentado la integración europea se puede caracterizar como heterodoxo si lo comparamos con los planteamientos predominantes desde la perspectiva neoliberal. Pero el funcionamiento del Euro y la reacción a la crisis o la evolución de los presupuestos europeos parecen confirmar algunos de los principales vaticinios de los sectores más críticos con la UE. ¿Tenían razón? ¿Qué te pasa Europa?

3.1. Primera explicación: es una crisis que forma parte de la crisis de la globalización

Esta crisis tiene dos grandes elementos de fondo. Por un lado, la crisis forma parte de un cambio de ciclo global marcado por el agotamiento del paradigma neoliberal y por la renovación de algunas de las claves de funcionamiento de la sociedad global. Por otro lado, la globalización nos deja como legado de estas últimas décadas la constatación de que la UE parece una región perdedora neta de la globalización.

La crisis de la UE coincide con una crisis económica global caracterizada por fenómenos muy diversos como la revisión crítica de los impactos de la globalización, el rol cambiante de las economías emergentes o los cambios geoestratégicos que derivan de ellos y la atonía del crecimiento tras casi una década de crisis. También nos ha hecho testigos del intenso debate sobre la validez de los paradigmas económicos o políticos que han marcado los años previos. La insólita necesidad de recurrir a la emisión de dinero como instrumento de una política monetaria super-expansiva desafía los principios de la política monetaria y a la teoría económica que la sustentaba.

Hay que agradecerle a la crisis que haya generado un apasionante debate sobre la naturaleza de la ciencia económica y su función y fiabilidad en estos años de incertidumbre. Lo ha recogido con especial profundidad Dani Rodrik en su libro *Las leyes de la economía: Los aciertos y errores de una ciencia en entredicho* (Rodrik 2016).

Fue también muy sugerente la reacción de Ariel Rubinstein en la reseña del libro en el *Journal of Economic Literature* (Rubinstein 2017).

También en términos políticos la crisis ha generado un nuevo escenario marcado por la presencia de populismos de diverso tono y los triunfos electorales de líderes disruptivos en Europa (Orban en Hungría, Babis en Chequia o Jaroslaw Kaczynski en Polonia). Estados Unidos (Trump) y en otras regiones del mundo (Duterte en Filipinas por poner el caso más extremo).

Los paralelismos entre las primeras décadas del siglo XXI y del siglo XX son estremecedoras. No podemos perder la confianza en el progreso ni en la capacidad de aprendizaje pero algo parecido ocurrió entonces. No cabe duda de que la naturaleza de esta dimensión política plantea exigencias fundamentales para la Unión Europea.

La crisis representa un punto de inflexión en el desarrollo global y parece el final natural de un período marcado en las 3 últimas décadas por el paradigma neoliberal y por la globalización como marco general de desarrollo. Repitiendo una formulación recurrente, éste no sería un momento de crisis temporal, sino una crisis que esconde un cambio de ciclo en el que se están forjando nuevos paradigmas.

3.2. Segunda explicación: Europa ha resultado ser un perdedor neto de la hiperglobalización

Y la respuesta de la UE ha sido la contraria a lo que su proyecto demandaba. La globalización está basada en el principio de la eficiencia que en estos años de hiperglobalización se ha manifestado en algunos procesos positivos como la ampliación de oportunidades de inserción en la economía mundial para los países en desarrollo. Y en otros procesos más bien de balance neto negativo como la competitividad basada en la reducción de los costes salariales. En esa batalla, las opciones de los países más ricos son escasas y de ahí vienen los procesos de deslocalización industrial en la UE y en Estados Unidos que tienen efectos muy positivos en algunas de las grandes economías emergentes pero generan crisis de empleo, procesos de devaluación salarial, empobrecimiento de las clases medias y sectores vulnerables a la pobreza en los países más desarrollados.

La conocida gráfica del elefante de Branko Milanovic (Milanovic 2012) ilustra muy bien la condición de perdedores de la globalización de las clases medias de la UE. Lo que los datos indican es que los principales perdedores son el 5% más pobre de la población mundial y aquellos que ocupan el espacio entre el percentil 75 y 90 de los que detentan la renta global. Ambos han tenido un crecimiento nulo de su ingreso en la década que analiza Milanovic. Los percentiles 75–90, los de la trompa del elefante, corresponden entre otros a la clase trabajadora de los países desarrollados.

A ese grupo pertenecen las clases medias afectadas por la crisis en los países de la UE que culpan de su deterioro a aquellos que interpretan como instrumento de la globalización, por ejemplo, la propia UE. El proceso que presenta la conocida gráfica es el combustible del descontento de los ciudadanos europeos que votaron por el "brexit", de los que manifiestan su desapego a la UE en las encuestas o que apoyan a Donald Trump y su propuesta de aislacionismo en Estados Unidos.

3.3. Tercera explicación: *¿Cuándo fue que se malogró el proyecto europeo?*

No fue al crear el proyecto del euro. Dos fechas rivalizan por ese mérito. Por una parte, la del Tratado de Maastricht firmado en febrero de 1992 y con entrada en vigor en noviembre de 1993 tras el complicado proceso de ratificación. Para determinados sectores críticos con el proceso de construcción de la UE, el modelo de UEM que Maastricht aprueba confirma la adopción de una propuesta neoliberal más centrada en el interés de los mercados financieros que en el bienestar de los ciudadanos y en los principios de la Europa Social.

Aunque es una fecha que puede servir como fecha de lanzamiento de los procesos de rechazo ciudadano a la UE que no han dejado de crecer desde entonces, el Tratado de Maastricht en sí mismo no parece amenazar las esencias del modelo europeo de integración. La UEM está acompañada de otros avances significativos que tienden a profundizar algunas políticas de la UE. Es, además, un avance de fuerte significado político, que refuerza la interdependencia de los países europeos, que profundiza la supranacionalidad del modelo y que pone los instrumentos derivados de la UEM al servicio de todos los países miembros, concediendo nuevas oportunidades a todos ellos con una dinámica de juego positivo que no excluye nuevas oportunidades de crecimiento para los países más grandes.

Se pueden aceptar las críticas a Maastricht por lo que supone de aceptación de planteamientos ortodoxamente neoliberales en materia de política económica y hemos visto con claridad los defectos de su construcción, tanto desde la lógica estrecha de la convergencia hasta las carencias de su diseño y la necesidad de haber definido una política fiscal o de haber previsto las limitaciones del funcionamiento del BCE. Pero no hay, a priori, un efecto destructivo en la naturaleza de la integración, ni ruptura con los principios del modelo.

Por otra parte, hay una segunda fecha candidata a marcar el inicio de la ruptura del modelo europeo y ésta podría ser el año 2004 que confirma la ampliación de la UE a 10 nuevos socios, a los que poco después se unen dos más en el año 2007 y Croacia después. No porque entraran países con intereses y tradiciones culturales diferentes, de los que surgen hoy algunos gobiernos de corte nacionalista. Sino porque ganaron la partida los defensores de una europea más amplia y menos profunda, menos comunitaria y más librecambista. La partida la perdieron los que aspiraban a perseguir un proyecto inspirado en el federalismo y la supranacionalidad.

El debate estuvo bien representado por el contraste de dos discursos que tuvieron mucho impacto. Por una parte, el discurso de Tony Blair en octubre del año 2000 en Varsovia², *A superpower, but not a superstate*. Un discurso que representaba una apuesta por una Europa más amplia pero no más profunda y que planteaba límites a la supranacionalidad de la UE de manera abierta y sugería de forma implícita pero poco visible entonces, la reducción de los mecanismos de solidaridad intraeuropea con el fundamento de modelo social y económico de tipo anglosajón.

Por otra parte, el discurso inspirado en la versión más ambiciosa de la propuesta supranacional, presentado por el entonces canciller alemán, el verde Joschka Fischer en Berlín el 12 de mayo del 2000 bajo el título *From Confederacy to Federation. Thoughts on the finality of European integration*³.

En el año 2004 la UE pasó de 15 a 25 Estados Miembros, con 10 nuevos socios que entraban a la UE con un retraso relativo mayor al de cualquier otra ampliación. Se especulaba entonces con elevar el tope del presupuesto comunitario al 3% del PIB y algunos economistas reclamaban cifras muy superiores. En la práctica, tras las previsiones financieras de 2000–2006 en cuyo tramo final se produjo la ampliación, el presupuesto se ha ido quedando en poco más del 1%, el mismo que tenía la UE15. Las previsiones 2007–2013 reforzaron la contención presupuestaria y con ello la limitación de la profundidad de las políticas europeas.

Lo decía muy expresivamente el editorial de esta revista:

En el fondo, ambas crisis, la de la Constitución y la de las perspectivas financieras, son como las dos caras de la misma moneda: la de una aparente crisis de crecimiento del modelo europeo. Con audacia, y con una fuerte dosis de generosidad, la ampliación de 2005, de 15 a 25 países, supuso un salto cualitativo, no sólo cuantitativo. Pero el frenazo sufrido a la hora de poner los medios para que el modelo tenga futuro pone en cuestión el proceso mismo (RFS 61 (2006) 162).

Tras la ampliación vino el fracaso del complejo proyecto de Constitución Europea aprobado en aquel año 2004 pero no ratificado. Con su fracaso, se enterró la posibilidad de redimensionar el proyecto político de la UE y de reforzar los fundamentos de la integración europea. El Tratado de Lisboa de 2009 incorporó algunos elementos del proyecto de Constitución, pero sin el proyecto político que los sostenía. No hizo falta esperar mucho para ver la peor cara de la UE cuando las costuras mal cosidas del euro saltaron con la crisis y se impusieron las modalidades intergubernamentales de negociación y las soluciones en forma de castigo a los países periféricos.

² Discurso del primer ministro británico Tony Blair en el Mercado de valores de Polonia, Varsovia, 6-X-2000, "A superpower, but not a superstate".

³ Discurso del ministro alemán de Asuntos Exteriores, Joschka Fischer, en la sede de la Universidad Humboldt, Berlín, 12-V-2000, "From Confederacy to Federation. Thoughts on the finality of European integration".

4. La ruptura del modelo europeo

Esta concatenación de crisis, como decíamos, tiende a interpretarse como un mal momento de la UE que se resolverá como en otros episodios. Se aduce como explicación la intensidad de la crisis global, la falta de liderazgos fuertes europeos, la ola de populismos de diverso tipo, la crisis de la socialdemocracia, el necesario periodo entre la adopción de reformas y la recuperación del crecimiento y otros elementos que subliman la pesimista percepción sobre las expectativas de futuro.

Desde gobiernos e instituciones europeas se enfrenta también el discurso de proyecto declinante con la necesidad de no perder de vista las vastas contribuciones que la Unión Europea ha hecho al progreso de sus ciudadanos y al bienestar y equilibrio global. Es frecuente encontrar en el debate esta apelación a la fidelidad al proyecto europeo y a la utopía fundacional. Pero empeñarse en que no pasa nada que afecte a los fundamentos de la unión, o rebajar los problemas con la mención a logros pasados puede agravarlos e impedir determinadas soluciones.

Lo ha explicado de forma convincente Habermas (Habermas 2014) aludiendo al dilema tecnocrático de las instituciones europeas al aplicar sus competencias ejecutivas a la adopción de medidas para mejorar las debilidades de la Unión económica y Monetaria a través de nuevos compromisos de coordinación, o nuevos instrumentos presupuestarios como el Plan Juncker o como las modalidades de acción e instrumentos financieros en apoyo a la crisis desde el BCE. De fondo parece estar el interés de dotar a la Unión Monetaria de una naturaleza política más profunda pero limitando el debate político en torno a las reformas para evitar reacciones negativas de los mercados. Justo lo que sectores críticos reprochan a la UE.

La contradicción que señala Habermas se produce entre la reforma ejecutiva de las políticas en un marco de dependencia de la discrecionalidad de los Estados Miembros frente a la necesidad de legitimar los cambios a través de modificación de los Tratados y del método comunitario que él sugiere como el más eficaz.

La naturaleza de la crisis y sus impactos y las reacciones de Estados Miembros e Instituciones europeas sugiere que es conveniente plantear la hipótesis de la ruptura de la Unión Europea con sus fundamentos básicos y fundacionales como explicación o diagnóstico de la crisis. Partiendo de la necesidad de explicar la naturaleza y funcionamiento de la Unión Europea a los funcionarios de los centroamericanos en clave de integración regional comparada, intentamos hace algunos años con José Juan Romero explicar los fundamentos de la UE además de explicar de forma descriptiva y analítica los mecanismos concretos de funcionamiento, las políticas sectoriales, los avances jurídicos y económicos. Las que llamamos las siete claves para comprender la Unión Europea (Romero y Caldentey, 2010) son dimensiones transversales presentes en el escenario europeo y ausentes –en buena medida– en los procesos latinoamericanos y que podrían ayudar a explicar sus dificultades y retrocesos.

No se trataba, sin embargo, de definir la Unión Europea como el modelo de referencia para otros procesos de integración. Como ya han explicado ampliamente desde UNU-CRIS (De Lombaerde, Söderbaum, 2013), los estudios comparados intentan evitar el llamado problema $n+1$, es decir, fijar a la UE como referencia inicial y punto de partida. La diversidad del regionalismo ya no lo permite.

Según sus planteamientos, más que juzgar la Unión Europea como un proceso históricamente más importante que los demás, se trata de usar un caso cuyo análisis conceptual ha sido muy frecuente y que ofrece un análisis suficientemente abstracto para ser relevante más allá de Europa, independientemente del papel geopolítico de Europa ha jugado o está jugando en el mundo, e independientemente del hecho de si algunos autores u organizaciones se refieren a la integración europea como un modelo.

El sesgo europeo en la producción académica (De Lombaerde y Söderbaum, 2013) es cada vez menos problemático, no sólo debido a la creciente experimentación con diferentes arquitecturas de regionalismo fuera de Europa, sino también por el aumento de protagonismo de los centros académicos no europeos. Hoy con más argumentos que en los últimos años, no hay que dar por hecho que la UE seguirá progresando a mejor.

En aquel trabajo del año 2010 (Romero y Caldentey, 2010) proponíamos claves de interpretación de los fundamentos de la UE que hoy podemos diferenciar entre variables que explican el modelo o naturaleza de la UE y variables que explican el método de construcción y funcionamiento de la UE.

Entre las variables que definían el modelo europeo de integración señalábamos tres: la fidelidad a las raíces y a los propósitos iniciales de la UE, el carácter supranacional de la UE, y los fundamentos de solidaridad sobre los que se construye.

La *fidelidad a las raíces* sugiere que Europa no puede caer en el olvido de su historia. Si la construcción europea debe seguir adelante hay que evitar el vicio demasiado generalizado de la pérdida y la adulteración de las raíces en la memoria colectiva, tan dada a dejarse llevar de lo inmediato, de lo reciente, de lo espectacular.

La fidelidad a las raíces representa, por tanto, el proyecto político de la UE tanto en su dimensión hacia dentro (la paz y el desarrollo conjunto a partir de una concepción parecida del estado del bienestar) y hacia fuera (actor global con efecto positivo en la comunidad internacional, primero como factor de equilibrio de la Guerra fría, luego como potencia benigna).

La *supranacionalidad* es otro elemento que define la naturaleza de la UE. No es sólo una cuestión de método como a veces se plantea. La cesión de soberanía para ser compartida es una de las ideas que con más energía afirmaron todos los llamados *padres* de Europa y sus antecesores. Se trata de una clave absolutamente esencial para entender cómo cada vez más competencias se hayan ido transferidas a los órganos de decisión comunitarios; o la ampliación del número de decisiones que se toman en el Consejo de Ministros y Parlamento Europeo.

La *solidaridad* entre los países de la UE es otra clave del modelo de integración europea. Aunque desde sectores críticos con la Unión Europea, como señalábamos antes, se acusa a la UE de modelo neoliberal, nos parece que el modelo de integración europea, sin duda en el marco de los paradigmas dominantes en el sistema capitalista, tiene matices “renanos” que lo diferencian de forma significativa del llamado “capitalismo sajón” (Albert 1993). El modelo europeo no era originalmente el del “consenso de Washington” aunque en los últimos tiempos los gobernantes europeos nos hagan dudar de ello (Habermas 2013, Romero y Caldentey 2010).

El paradigma teórico que ha sustentado la integración europea se puede caracterizar por cierta heterodoxia frente a los planteamientos predominantes desde la perspectiva neoliberal. Esta afirmación se sostiene en la existencia de políticas comunes en la construcción europea, tan importantes como el presupuesto común, la PAC o las políticas estructurales y de cohesión regional. Se ha basado en el intercambio tácito de mercados por políticas de desarrollo que implicaba la UE para sus nuevos estados miembros, desde la incorporación del Olivo italiano en la PAC original, a los efectos de las políticas en Irlanda, Grecia, España y Portugal, o en los nuevos socios.

Pero, además, señalábamos en aquel trabajo (Romero y Caldentey, 2010) cuatro claves relacionadas con el método en la construcción europea: el pragmatismo economicista, la juridicidad del proceso, el gradualismo y el incrementalismo.

El *pragmatismo economicista* resulta perfectamente ilustrado por aquel extracto de la Declaración Schumann:

Éste será un método simple y rápido para lograr la crucial fusión de intereses para el establecimiento de una comunidad económica, y sembrar las semillas de una comunidad más amplia y profunda entre naciones que durante mucho tiempo han estado enfrentadas por divisiones sangrientas (Schumann, 1950).

Como es muy conocido, la construcción europea combinó el idealismo de sus orígenes con unos inicios muy pragmáticos desde la creación de la CECA o incluso con la propia iniciativa del Plan Marshall. Las tesis funcionalistas se impusieron en la construcción europea de las primeras décadas. Los optimistas interpretaron que el Tratado de Maastricht y la ambiciosa unión económica y monetaria parecían significar “el final del trayecto”.

La *juricidad* de la construcción europea se ha basado en instituciones, en el derecho y en la política. Señalábamos tres dimensiones concretas para explicarla: los fundamentos jurídicos textuales, la arquitectura institucional y el cumplimiento de lo pactado, respetando la integración como un juego de suma positiva en el que hay que ceder en ocasiones antes decisiones parcialmente perjudiciales.

La clave del *gradualismo* fue explicada perfectamente observando que la construcción europea se fuera realizando mediante avances lentos que, salvo raras excepciones, han sido generalmente irreversibles. Dado que los avances decisivos han de producirse por unanimidad, lo que en principio podría representar un freno al ritmo de avance

de la construcción supranacional, siempre se dan los pasos asumibles por todos y se sigue negociando sobre lo que por ahora no parece maduro.

El *incrementalismo* se apoyaba en la idea de “una comunidad más amplia y profunda” (Schumann 1950). La construcción europea ha ido creciendo *en cantidad* (“más amplia”) y *en calidad* (“más profunda”). O, si se quiere, en extensión y en profundidad. La UE es un proceso en permanente ampliación y cada uno de los grandes Tratados ha supuesto un avance hacia “más Europa”, también desde el punto de vista cualitativo.

Jose Antonio Sanahuja (2012) planteaba un análisis en términos cercanos al anterior a partir de cuatro crisis en este período que afecta cuatro dimensiones sustantivas del proyecto europeo en lo que calificaba como “crisis existencial”. Las dimensiones afectadas según Sanahuja han sido las de la UE como proyecto económico capaz de promover crecimiento y bienestar; como experiencia federal y modelo político singular de gobernanza democrática *postwestfaliana*; como modelo de Europa Social; y como proyecto de actor global en la sociedad globalizada y cambiante.

La multidimensional crisis de la UE parece haber afectado a varias de estas claves. Quizás más a aquellas relacionadas con el modelo y menos a las relacionadas con el método que, con la excepción del *incrementalismo*, apenas se ven afectadas.

Esta crisis es distinta porque los episodios por los que ha pasado la UE durante el siglo XXI nos sugieren un escenario marcado por la falta de consenso en un proyecto común de desarrollo y de sociedad y por una dinámica alejada del juego de suma positiva, con sus Estados miembros defendiendo sus intereses nacionales como si el juego entre los intereses nacionales fuera de suma cero. Un modelo marcado también por la desconfianza en la supranacionalidad, por el desproporcionado protagonismo de los países más grandes y ricos y por la creciente deriva hacia el modelo intergubernamental y a la renacionalización de las decisiones y políticas.

Un escenario definido finamente también por la amenaza a la solidaridad intra-miembros que sugieren los las falsa dialécticas entre los países del norte y del sur y o del Este y el Oeste. Y por el naufragio de la solidaridad *ad extra* que tanto ennobleció el proyecto de la UE, hoy enfangado en su triste respuesta a las crisis externas.

5. ¿Qué hacer con la UE?

La UE celebró el 25 de marzo de 2017 el 60 aniversario del Tratado de Roma entre malos presagios y augurios. Dudando si se debían celebrar los logros de la UE, sin ceder a los enterradores y a la frustración. Pocas cosas hay mejores que la integración en la historia de los últimos siglos de Europa. La idea de ver unida a gente tan diversa en torno a objetivos comunes es un fantástico logro de la UE como señalaban algunos videos documentales de la conmemoración. Salvo para recalcitrantes y poco informados, es difícil no ver los beneficios de la UE en mucho de lo que nos rodea cada día. Pero estamos pasando la crisis en manos de liderazgos desafortunados o de baja intensidad.

En una reacción posterior, Jean Claude Juncker se preguntaba *¿Quo vadis Europa?* usando las palabras del Papa Francisco. Lo hacía para presentar en marzo de 2017 el libro blanco sobre el futuro de Europa (Comisión Europea, 2017). Un texto de fundamentos inusualmente débiles para lo habitual en el marco de la UE. Como señalaron muchos autores en sus primeras reacciones al texto, se trataba de una respuesta insuficiente, un documento centrado en la estrategia y no en el contenido o los principios del modelo. Sin embargo, puede que más útil para el debate ante la ciudadanía europea.

El texto ofrecía cinco escenarios de futuro: *seguir igual*, intentando cumplir su programa de reformas positivas; *centrarse gradual e únicamente en el mercado único*; *permitir que los que desean hacer más, hagan más*, el escenario de la Europa a varias velocidades; *hacer menos pero de forma más eficiente*, un escenario de simplificación de la UE escondido tras la eficiencias; y el voluntarioso quinto escenario de la profundización de la integración, *hacer mucho más conjuntamente* en todos los ámbitos.

El escenario de la Europa de las múltiples velocidades, ya ensayado en Schengen o en el euro, parecía el escenario de futuro más probable, el apuntado por las principales potencias de la UE o el propio *The Economist*. Este escenario, *los que quieran hacer más, que hagan más*, debe estar en todo caso marcado por una mayor corresponsabilidad y solidaridad financiera, por más profundidad de la acción conjunta en temas seleccionados, aquellos donde la supranacionalidad sea eficiente, por estar más y mejor dotados instrumentos. Pensando en una UE de círculos concéntricos donde la mayor contribución sea compensada con mayores beneficios o incentivos. Un esquema que equilibre la distribución de eficiencia, solidaridad y compromiso.

En cualquier caso, si el problema es un asunto de principios rotos o traicionados, el futuro está en recuperarlos y adaptarlos al futuro, en volver al café de Steiner. Como señalaba su texto *La idea de Europa* (Steiner 2005):

Es posible que el futuro de "la idea de Europa", si lo tiene, dependa menos de unas subvenciones bancarias y agrícolas centrales, de la inversión en tecnología o de unos aranceles comunes de lo que nos han enseñado a creer. Es posible que la OCDE y la OTAN, la ulterior extensión del euro o de las burocracias parlamentarias según el modelo Luxemburgo no constituyan la dinámica primordial de la visión europea. O, si lo son, lo cierto es que esa visión no es precisamente como para entusiasmar al alma humana.

El discurso de la conmemoración del 60 aniversario sobresalía por la ausencia de mensaje para los jóvenes y los descreídos. Nuestros líderes invocaban al futuro invocando el pasado común. Pero difícilmente las apelaciones al pasado servirán de reenganche a estos sectores de la sociedad. La respuesta está seguramente en lo que la UE pueda ofrecer para enfrentar un futuro post-crisis, como resituar a la UE como potencia, como generar confianza en el futuro ante la llamada crisis del empleo.

Se trata de no repetir lo que hicimos en la ampliación de 2004, a principios del siglo, invocando la Europa de Steiner pero procurando sólo un mercado más amplio. Contradiendo el logro de que la UE representara ya la versión completa de Europa, con

la decisión de reducir el límite máximo de aportaciones al presupuesto y con ellos la ambición del proyecto europeo ante el siglo XXI.

Se trata también de no repetir una respuesta a la crisis basada en la concepción simplificadora de la austeridad o en la resistencia a asumir responsabilidades ante el problema de los refugiados. Dos reacciones que rompen el principio de solidaridad intrarregional y extrarregional que han sido claves en la construcción de la UE desde la Comunidad del Carbón y del Acero.

La salida de la crisis se debería centrar entonces en evitar la tentación de la ruptura del modelo. La agenda de futuro debe evitar la opción de dar marcha atrás, pero tiene que reinventarse a partir de la respuesta a las necesidades de la Europa del siglo XXI. Recuperar las raíces de la UE, encontrando un proyecto común, desarrollado en conjunto a partir del juego de suma positiva de sus intereses combinados, permitiendo que los estados miembros de la UE amparen a sus ciudadanos tras la crisis y ofreciéndoles una sociedad con instrumentos para competir y garantizar una prosperidad inclusiva. Y aspirando también a extender su impacto positivo a una sociedad global que también genere oportunidades para todos, sin dejar a nadie atrás.

¿Qué significaría eso en los términos actuales del debate? No parece haber opciones alternativas a profundizar la unión monetaria y combinarla con una mayor coordinación o integración fiscal y presupuestaria.

Las políticas de la UE merecen una profunda revisión, que rompa inercias, pero que no sea excusa para la contención presupuestaria. Puede que la estrategia común de la UE esté mejor encaminada por la vía del Plan Juncker que por la vía de la PAC y los fondos estructurales, pero ese debate se debe enmarcar en un significativo aumento presupuestario. No hay proyecto ambicioso que no esté asociado a mayor presupuesto. Tampoco a un sistema de decisiones que evite los vetos y bloqueos, aunque para ello deba imponer un Europa de varias velocidades.

El futuro nos permite ser optimistas tras muchos años de perspectivas oscuras. Al libro blanco sobre el futuro de Europa le han seguido otras propuestas que parecen confirmar un nuevo escenario. El discurso de Emmanuel Macron en La Sorbona el 26 de septiembre de 2017, las propuestas de Juncker en el discurso del estado de la UE el 13 de septiembre o las interesantes sugerencias de Donald Tusk (*Building our future together*) a los líderes europeos en el Consejo de la UE del 19 y 20 octubre en Tallin (Estonia) marcan una agenda aparentemente más ambiciosa y mejor entroncada con el futuro.

Otra clave transversal para entender la historia UE ha sido la presencia de liderazgos inspiradores, conscientes del beneficio de la estrategia conjunta y con visión de largo plazo. Esperemos contar con una combinación de líderes de ese tipo con una ciudadanía consciente, activa y demandante.

6. Bibliografía

- ALBERT, M. (1993) *Capitalismo contra capitalismo*, Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós
- COLLIER, Paul (2014) "What is Europe about? Columns and Interviews. Social Europe": <https://www.socialeurope.eu/2014/03/europe/> 12-III-2014
- COMISIÓN EUROPEA (2017) *Libro blanco sobre el futuro de Europa. Reflexiones y escenarios para la Europa de los veintisiete en 2025*, Bruselas, Comisión Europea.
- CONSEJO DE REDACCIÓN (2006) "La financiación de la UE: los límites de una ambición": *Revista de Fomento Social*, 61, 139-164.
- CONSEJO DE REDACCIÓN (2017) "¡Europa! A pesar de todo. Una estrategia realista": *Revista de Fomento Social*, 72, 139-156.
- FISHER, J. (2015) "The return of the Ugly German", en *The project Sindydicat*, 23-VI-2015.
- DE GRAUWE, P. (2011) "The Governance of a Fragile Eurozone": CEPS Working Documents, *Economic Policy*, mayo.
- DE GRAUWE, P. (2014) "Yes, it's the economy, stupid, but is it demand or supply? CEPS commentaries (24-I-2014)": Centre for European Policy Studies, Bruselas.
- DE GRAUWE, P. y Y, Ji (2012) "Self-fulfilling crises in the Eurozone: an empirical test": *Journal of International Money and Finance*, vol. e-pub, International Monetary Fund: *World Economic Outlook*, capítulo 3, octubre, Washington.
- HABERMAS, J. (2009) *¡Ay, Europa!*, Madrid, Trotta.
- HABERMAS, J. (2013) "Democracy, Solidarity and the European Crisis (Discurso en la Universidad Católica de Lovaina, 26-IV-2014)": <https://www.socialeurope.eu/2013/05/democracy-solidarity-and-the-european-crisis/>
- VAN LANGENHOVE, L. (2011) *Building Regions: The Regionalization of the World Order*, Londres, Ashgate.
- DE LOMBAERDE, P. (2011) "The Good, the Bad and the Ugly in Comparative Regionalism": *Journal of Common Market Studies*, 49 (3), 675-681.
- DE LOMBAERDE, P. y SÖDERBAUM, F. (2013) "Editors' Introduction: Reading the Intellectual History of Regionalism", en DE LOMBAERDE, P. y SÖDERBAUM, F. (2013) *Regionalism*, Londres, Sage Library of International Relations, pp. ix- xlvi.
- MILANOVIC (2012) "Global Income Inequality by the Numbers": *History and Now*. Policy Research Working Paper 6259, Washington, Banco Mundial.
- RODRIG, D. (2011) *La paradoja de la globalización*, Barcelona, Antoni Bosch.
- RODRIG, D. (2015) *Economics Rules: The Rights and Wrongs of the Dismal Science*, Nueva York, Norton and Co.-W.W. Norton.
- ROGOFF, K. y REINHART, C. (2011) *Esta vez es distinto: ocho siglos de necedad financiera*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- ROMERO RODRÍGUEZ, J. J. y CALDENTEY DEL POZO, P. (2010) "Claves para comprender el proceso europeo de integración regional. Una revisión", en P. CALDENTEY DEL POZO y J. J. ROMERO RODRÍGUEZ, eds. (2010) *El SICA y la UE. La integración regional en perspectiva comparada*, San Salvador: Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación (Colección de estudios centroamericanos n. 1) 385-425.

ROY, J., ed. (2015) *A New Atlantic Community: The European Union, the US and Latin America*, Miami, Miami-Florida European Union Center – Jean Monnet Chair: <http://www.as.miami.edu/media/college-of-arts-and-sciences/content-assets/euc/docs/books/Atlantic2015.pdf>

RUBINSTEIN, A. (2017) "Comments on Economic models, economics and economists: remarks on Economic Rules by Dani Rodrik": *Journal of Economic Literature* 2017 (55 81), 162–172.

SANAHUJA, J. A. (2012) "Las cuatro crisis de la Unión Europea", en M. MESA, coord. (2012) *Cambio de ciclo: crisis, respuestas y tendencias globales. Anuario 2012–2013*, Madrid, CEIPAZ, 2012, 51–84.

SCHUMAN, R. (1950) "The Schuman Declaration (discurso en el "Salon de l'Horloge" en el Quai d'Orsay, París, 9-V-1950): http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/europe-day/schuman-declaration/index_en.htm

STEINER, G. (2005) *La idea de Europa*, Madrid, Siruela.

TALBOT, S. (2014) "Monnet's Brandy and Europe's Fate": *The Brookings Essay* (7–11–2014): <http://www.brookings.edu/research/essays/2014/monnets-brandy-and-europes-fate>

TORRENT, R. (2007) "¿Cómo se engendró en los años 1980 la crisis del proceso de integración europea que ha estallado en los años 2000?": *Cuadernos Europeos de Deusto* 37, 145–167.